

DOI: <http://dx.doi.org/10.19177/rcc.v16e22021235-245>

Recebido em 22/09/2021. Aprovado em 10/11/2021.

ENTREVISTA AL DOCTOR CAMILO FERNÁNDEZ COZMAN, MIEMBRO DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA INTERVIEW WITH CAMILO FERNANDEZ COZMAN, MEMBER OF THE PERUVIAN ACADEMY OF LANGUAGE

Jesús Miguel Delgado del Aguila*

Camilo Rubén Fernández Cozman¹ nació en 1965 en Lima (Perú). Es miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua desde el 2008. Ingresó a dicha institución con su discurso titulado “Blanca Varela y la lucha interminable con las palabras”. Es miembro de la International Society for the History of Rhetoric y del Consejo de la Organización Iberoamericana de Retórica y de la Asociación Canadiense de Hispanistas. Fue secretario de la Asociación Latinoamericana de Retórica. Es presidente de la Asociación Peruana de Retórica, vocal del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar y director de la revista *Metáfora*. Asimismo, integra el comité científico de las revistas *Castilla* y *Tonos Digital*. Con respecto a su formación académica, es doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Además, es poeta, traductor, crítico literario, director de proyectos de investigación, conferencista nacional e internacional, investigador Concytec (nivel II, grupo Carlos Monge Medrano), asesor de tesis y docente de la Universidad de Lima y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Principalmente, su línea de investigación se orienta a los estudios sobre la poesía. Ha participado en estudios críticos en revistas y congresos, así como ha publicado libros. Entre sus ensayos, algunos de ellos son “El Perú crítico: utopía y realidad” (1990), “César Moro y el francés como lengua internacional” (2006), “El referente prehispánico y la poliacroasis en *La estación violenta* (1948-1957) de Octavio Paz” (2015), “La problemática del traductor literario a partir de la lectura y traducción de dos poemas de Paul Éluard” (2016), “Argumentación y campos figurativos en la poesía de Jorge Luis Borges” (2018), “Metáforas orientacionales y espacialización del sujeto en *Una casa en la sombra*, de Carlos López Degregori” (2018), “Nicanor Parra y Marco Martos: dos poetas frente a frente” (2019), “La antropofagia cultural como procedimiento de la literatura latinoamericana. Los casos de Jorge Luis Borges y Octavio Paz” (2019), “Cuerpo y afecto en *Noches de adrenalina* (1981) de Carmen Ollé” (2021) y “El simplismo de Alberto Hidalgo: tradición e innovación” (2021). Entre sus libros publicados, algunos son los siguientes: *Las ínsulas extrañas de Emilio Adolfo Westphalen* (1990), *La poesía hispanoamericana y sus metáforas* (2008), *La poesía es como el aroma*

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador Concytec. E-mail: tarmangani2088@outlook.com.

¹ La breve biografía del doctor Camilo Rubén Fernández Cozman se obtuvo de la Asociación de Academias de la Lengua Española (2021) y el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (2021). Asimismo, fue supervisada y aprobada por el entrevistado.

(2009), *Casa. Cuerpo. La poesía de Blanca Varela frente al espejo* (2010), *Sujeto, metáfora, argumentación* (2011), *Interculturalidad y sujeto migrante en la poesía de Vallejo, Cisneros y Watanabe* (2016) y *Raúl Porras Barrenechea y la Literatura peruana* (2021). Dentro de sus múltiples distinciones, se encuentran las siguientes: Primer Premio en el Concurso de Ensayo “Centenario del Nacimiento de Raúl Porras Barrenechea” (1997), Primer Premio en el Concurso Internacional de Ensayo sobre Poesía (2003), Primer Premio en el Primer Concurso Nacional de Libro Universitario en el Área de Humanidades (2003), Premio al Mérito Científico (2004), Premio Nacional de Ensayo Federico Villarreal (2005), finalista del “Prix Littéraire Vingt Ans de Cecupe” (2006), Premio al Mérito Científico (2006) y un reconocimiento conferido por la Universidad San Ignacio de Loyola (2007).

ENTREVISTA HECHA EL 19 DE JULIO DE 2021, LIMA

Entrevistador: En la carrera de Literatura, existen los géneros del teatro, la poesía, la narrativa y el ensayo. Dentro de su producción académica, se halla una predilección por el género lírico, el cual se ha visto plasmado en numerosos ensayos. Frente a ello, ¿cómo fue construyendo esa preferencia por la poesía y sus respectivos análisis?

Fernández Cozman: En primer lugar, Jesús, muchas gracias por la entrevista. Estoy muy agradecido. En realidad, la predilección por el género lírico se produjo cuando yo cursaba el cuarto o quinto año de Secundaria en el colegio estatal Nicanor Guerrero Cáceres en Barranco (Lima, Perú). Allí tuve excelentes profesores de Literatura. Entre los cuales, estaba la profesora Sara Liendo de Casquino, quien me incentivó la lectura de poesía. Entonces, desde aquellos años —habrá sido aproximadamente entre 1980 o 1981—, me comencé a inclinar por la poesía, es decir, por el análisis de textos poéticos. En tal sentido, ya había leído el poemario *Jardín de invierno* de Pablo Neruda, algunos poemas de César Vallejo, los textos de José María Eguren y José Santos Chocano, entre otros autores. Pero, definitivamente, el texto que me iluminó más fue ese poemario póstumo de Neruda, *Jardín de invierno*, que leí en la Biblioteca Municipal que quedaba en la Plaza Central de Barranco. Ahí fue donde tuve un contacto más cercano con la poesía. Luego, en la universidad, en los dos primeros ciclos, tuve excelentes profesores; entre los cuales, quiero destacar —son muchos— a Raúl Bueno, quien me enseñó y dictó la asignatura Introducción a la Interpretación de Textos Literarios, donde se centró en el análisis de poesía e, incluso, hizo un abordaje bastante sugestivo de “Idilio muerto”², poema de César Vallejo al cual retorno siempre, porque me trae muchos recuerdos de mis años como estudiante en San Marcos³. Después, tenemos la enseñanza de la poesía por parte de maestros como Marco Martos, WASHINGTON Delgado, entre otros —la lista es larga—. Todo ello fue para mí un incentivo que me permitió dedicarme al abordaje de la poesía. Además, es necesario decir que en aquella época —entre 1982— yo ingresé a San Marcos sin dar examen de admisión, porque fui el primer alumno de mi promoción en

² El poema “Idilio muerto” pertenece al poemario *Los heraldos negros* (1919) del escritor peruano César Vallejo.

³ Camilo Fernández Cozman hace referencia a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú).

cuanto a mi rendimiento. Ingresé de manera directa. Por eso, pude ya estar a los dieciséis años en la universidad, y me fui orientando hacia el análisis de la literatura contemporánea. Por cierto, lo que quería indicar es que en aquella época —entre 1982— los estudios en el Perú sobre poesía eran muy pobres. Solamente teníamos los trabajos de Estuardo Núñez; por ejemplo, sus dos textos sobre la poesía de José María Eguren y su libro *Panorama de la poesía peruana actual* (1938). También, estaban los ensayos de Américo Ferrari, algo de Mirko Lauer, quizá; pero no había suficientes trabajos rigurosos sobre poesía peruana, como sí los hay hoy.

Entrevistador: Uno de los libros fundacionales sobre el concepto de retórica es el que aborda Aristóteles desde el siglo IV a. C. Conforme ha transcurrido el tiempo, ¿cómo ha variado esta noción con los distintos postulados teóricos?

Fernández Cozman: Es muy interesante tu pregunta. Aristóteles es el autor del primer tratado sistemático de retórica en la cultura occidental —no cabe duda—. Él tiene en el ámbito de lo que conocemos como teoría literaria dos textos fundamentales: la *Poética* y la *Retórica*. Esta última es un tratado orgánico y un antecedente de la retórica latina que va a tener representantes, como Cicerón, Quintiliano, entre otros autores. En el pensamiento aristotélico, tenemos algunas teorías de la metáfora. La primera es la teoría sustitutiva de la metáfora, que ya está presente en Aristóteles y que consiste en que la idea de un enunciado metafórico supone la sustitución de un término en relación con el otro. Por ejemplo, en vez de decir “las alas del ave”, digo “las alas del amor”, donde “amor” está en vez de “ave”. Se trata de una sustitución. Esta es la teoría sustitutiva de la metáfora que ya está en Aristóteles. Asimismo, tenemos la teoría del desvío —que de alguna manera ya se encuentra en Aristóteles también—. En pocas palabras, esta consiste en que el enunciado metafórico es un desvío con respecto a la norma determinada por el enunciado literal. Entonces, en vez de decir “la gota de agua”, yo digo “la gota del amor”. En ese sentido, la teoría sustitutiva y la de desvío son muy relevantes en los estudios retóricos y ya están de alguna manera sugeridas por Aristóteles, tal como se puede observar. En pocas palabras, ¿cuál es la trascendencia de Aristóteles? Es mucha, en cuanto al desarrollo de la retórica en Occidente —por decirlo de algún modo—. Primero, Aristóteles tenía una dimensión filosófica y extendida de la retórica. Es decir, El Estagirita no reducía la retórica a la *elocutio*. Él habla de la *inventio*, la *dispositio*, la *elocutio* y la *actio*. No se refiere a la memoria que es una parte de la retórica y que resulta una conquista de la retórica latina. Ese es el primer punto. El segundo aspecto es que Aristóteles concebía tres géneros discursivos: el epidíctico, el deliberativo y el judicial. Esta dimensión tripartita es muy actual al respecto e indica la relación que existe entre las figuras retóricas y la argumentación jurídica, por ejemplo. Ese elemento también tiene enorme trascendencia en la retórica actual. Plantea la teoría sustitutiva, la del desvío y los tres géneros antes mencionados; además, proyectó una visión de la retórica como una teoría del discurso, que hasta hoy se aplica.

Entrevistador: En la universidad, usted se ha especializado en la retórica general textual, una metodología para efectuar análisis de poemas, ¿podría explicarnos en qué consiste este concepto?

Fernández Cozman: Bien, lo que pasa es que la visión aristotélica era totalizante. Indicaba la presencia de la *elocutio*, la *dispositio*, la *inventio* y la *actio*. Fundamentalmente, son esas cuatro partes, pero, con el tiempo, la retórica se va a tornar en una retórica restringida de la *elocutio* (al buen decir). En otras palabras, la retórica se reduce al estudio del estilo (la *elocutio*) y las figuras semánticas; en particular, de los tropos (en especial, de la metáfora y la metonimia). Se redujo todo el gran aparato aristotélico a la *elocutio*. Entonces, lo que hace la retórica general textual a partir de los años ochenta del siglo pasado es retomar la dimensión totalizante de la retórica aristotélica. Para ello, busca ampliar los confines de la retórica y volver a la relación entre *elocutio*, *dispositio*, *actio*, *inventio* y memoria —este último concepto es agregado de la retórica latina—. Esas son las cinco partes de la retórica. Entonces, es una retórica expandida. Cuando pone de relieve un análisis de una figura retórica, los pensadores de la retórica general textual vinculan la *elocutio* con la *dispositio* y la *inventio*. En pocas palabras, las metáforas transmiten conocimiento y son operadores ideológicos. Tienen que ver con estructuras, como la *inventio* y la *elocutio*. Es decir, es una retórica que trata de vincular, sobre todo, la *elocutio*, la *dispositio*, la *inventio*, pero también la *actio* (con respecto de la pragmática) y la memoria (como la memoria colectiva de un pueblo). Las memorias son un elemento importante para los estudios de retórica y política en Argentina a partir de los trabajos de Alejandra Vitale, quien analiza los archivos del Servicio de Inteligencia en su país durante la dictadura militar, y trabaja el tema de la memoria también —que es sumamente importante—. Se ha enfocado en qué elementos han quedado ocultos o qué aspectos tienen que esclarecerse a través de procedimientos retóricos en los archivos de la Inteligencia de Argentina durante la dictadura militar, por ejemplo.

Entrevistador: Asimismo, dentro de sus investigaciones y sus cursos, va incorporando nuevas formas de analizar los poemas, como cuando incluye la categoría de intertextualidad o la noción de antropofagia. Ante ello, ¿de qué manera va contribuyendo a los estudios de la retórica la inclusión y el tratamiento de nuevas categorías?

Fernández Cozman: Es muy interesante tu pregunta. Lo primero que tengo que indicar es que nosotros tuvimos en San Marcos, en los años ochenta, una época atravesada por la violencia en el Perú —como todos sabemos—, con el terrorismo de Sendero Luminoso, el MRTA y el terrorismo de Estado también. Eso lo podemos ver en los archivos y los documentos que registran estos hechos de violencia, como, por ejemplo, el *Informe final* (2003) de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación⁴. Pero en aquella época tan complicada en el Perú, con tantos problemas, tuvimos una formación integral, de manera que yo tuve la suerte de ser uno de los discípulos de Antonio Cornejo Polar, quien dictaba clases en aquella época —en los años ochenta del siglo pasado— sobre la heterogeneidad, la hibridez y también se leía mucho a Ángel Rama, quien incorporó el concepto de transculturación. Entonces, sobre esa base, a partir de mis lecturas de Rama,

⁴ La Comisión de la Verdad y Reconciliación elaboró un documento en el que recopila todos los hechos de violencia por los cuales atravesó el Perú en ese periodo de terrorismo. Este se puede encontrar en el siguiente enlace: <<https://www.cverdad.org.pe/ifinal/>>.

García Canclini, Cornejo Polar, entre otros, formulé una noción que había sido planteada por el modernismo brasileño en los años veinte del siglo pasado, que es el concepto de antropofagia de Oswald de Andrade. En pocas palabras, su teoría consiste en que los latinoamericanos no somos buenos salvajes, sino que devoramos la cultura occidental, las prehispánicas y las orientales, por ejemplo. “Tragamos” las otras culturas —por decirlo metafóricamente—, y luego construimos nuevos productos culturales. Ya no es la idea del *bon sauvage* (“el buen salvaje”), sino la del “antropófago”, el que “traga” una cultura para construir un producto nuevo. Apliqué esa idea en mi libro *César Moro: ¿un antropófago de la cultura?* (2012). Allí planteo una pregunta en el título del libro y propongo la idea de que Moro se aprovecha del francés y lo canibaliza; es decir, usa el idioma con marcas y huellas de un hablante nativo en español. Ese aspecto no le gustaba mucho a André Coyné; incluso, él llega a corregir algunas expresiones de los versos de Moro en francés. En lo particular, yo considero que es una marca de un francés distinto del de Francia, porque la lengua es de los usuarios, no de la Academia Francesa ni de la Real Academia Española, sino los usuarios son los dueños de la lengua. Todos los que hablan francés son los dueños de la lengua —no solo los franceses—, también los canadienses, los belgas, los africanos, los latinoamericanos, entre otros, que hablan el francés. Entonces, de ahí, tomo el concepto de antropofagia. Luego, con respecto a la idea de intertextualidad, estaba en mi ensayo sobre Raúl Porras Barrenechea, que ha sido reeditado hace unos meses y que es un libro del año 2000⁵. Fue un texto con el que gané, en 1997, el concurso de Raúl Porras Barrenechea por la conmemoración del centenario. En ese libro, confronto —veo las intertextualidades— la idea de José de la Riva Agüero con la de José Carlos Mariátegui, Raúl Porras Barrenechea y Luis Alberto Sánchez, con respecto a la literatura peruana, para ver cuál es la cosmovisión de cada uno, en qué discrepan y en qué están de acuerdo. A partir de esa intertextualidad, comienzo a pensar en que se puede analizar la poesía de César Vallejo en relación con la de Paul Éluard, la de Eguren en relación con la de Vallejo, etc.; porque en la base de todo conocimiento literario —para mí— está la intertextualidad, la confrontación o la comparación. En gran medida, me oriento a los estudios de la retórica comparada, puesto que me interesan los mecanismos persuasivos que están en varios poetas de diferentes tradiciones para poder confrontarlos y extraer una conclusión al respecto.

Entrevistador: ¿Qué conocimientos relacionados con la retórica le ha permitido sus múltiples participaciones en congresos nacionales e internacionales?

Fernández Cozman: En realidad, yo asumo la retórica, pero de una forma abierta, porque asimilo componentes de otras tradiciones teóricas, como son, por ejemplo, la teoría cultural latinoamericana, donde aparece la idea de la heterogeneidad o la transculturación. Yo incorporo un concepto de interculturalidad a partir de las ideas de Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y Néstor García Canclini. En tal sentido, podría decir que me interesan algunos conocimientos de la antropología en particular. Por ejemplo, los aportes de la antropología estructuralista de Claude Lévi-Strauss me parecen

⁵ El libro de Camilo Rubén Fernández Cozman se titula *Raúl Porras Barrenechea y la Literatura peruana*, publicado en el año 2000.

fundamentales para entender el pensamiento de Rama. Cuando Ángel Rama lee la novela *Los ríos profundos* (1958), de José María Arguedas, manifiesta un conocimiento de la antropología estructuralista de Lévi-Strauss. Asimismo, no solo este tipo de antropología, sino que también me interesa la pragmática de una forma muy particular. De allí, extraigo la idea de lo que yo llamo locutor en un poema, quien tiene en mente a un alocutario, al cual quiere convencer. Realmente, ese aspecto de la pragmática del poema está muy descuidado. Hay pocos trabajos sobre el tema, a diferencia de la narratología estructuralista con tendencia pragmática, que también ha desarrollado toda una metodología en comparación con estos enfoques primigenios acerca de poesía. Nosotros, en el ámbito del análisis poético, seguimos hablando del yo poético, cuando el término —en mi opinión— está desfasado. Deberíamos hablar de locutor personaje, locutor en 1.^{er} grado, locutor en 2.^o grado, alocutario representado, alocutario no representado, entre otras terminologías. Alfonso de Toro ha trabajado mucho ese tema; sobre todo, en el ámbito de la pragmática. Por eso, tenemos que adaptar estos conceptos a la pragmática del poema. Entonces, contamos con los siguientes factores: en primer lugar, la antropología estructuralista; en segundo lugar, la pragmática —que es para mí muy relevante—. Además de esto, resulta también sumamente importante el conocimiento de las literaturas extranjeras. Por ejemplo, no se puede entender bien la literatura peruana —sobre todo, me refiero a la poesía— sin la tradición poética francesa, que ha influido de manera poderosa. Por lo tanto, se necesita un conocimiento de la obra de Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Stéphane Mallarmé, los surrealistas, el cubismo de Guillaume Apollinaire para poder comprender a Huidobro, Neruda, Vallejo o Eguren, por ejemplo.

Entrevistador: En la universidad, siempre nos han recomendado que sería idóneo leer al autor desde su lengua nativa. Hago esto acotación porque usted domina los idiomas del portugués, el inglés, el francés y el italiano, aparte del conocimiento de su idioma originario, el español. En ese sentido, ¿qué tan necesario es leer al autor en su lengua originaria para comprender su cosmovisión?

Fernández Cozman: Es muy interesante la interrogante que me acabas de formular. En efecto, en lo que concierne a la lectura, lo que más nos interesa es la lectura de textos en lenguas extranjeras —en el ámbito de los estudios literarios—. Las lenguas extranjeras son sumamente importantes, porque yo siempre he pensado —quizá porque he traducido algunos libros; tengo esa manía por la traducción (una labor muy poco comprendida en el mundo actual)— que es necesario ver con mucha cautela las traducciones. Particularmente, yo desconfío de ellas. Algunos me dicen “tú exageras”. No lo sé si exagero. Puede ser. Pero, por ejemplo, hay traducciones en el campo poético y en el campo de la teoría de la poesía. En el ámbito poético, hay que tomar en cuenta algunos detalles. Verbigracia, una cosa es leer a Mallarmé o Rimbaud en francés, y otra cosa es leer su traducción. Si uno no tiene acceso al idioma, debe buscar una buena traducción o hacerse asesorar, en fin, y que alguien le diga cuál es la mejor traducción. ¿Por qué? Porque si alguien lanza una hipótesis basada en una mala traducción puede estar diciendo dislates sin darse cuenta. Puede decir cualquier cosa. Hay que tener mucho cuidado con eso. Eso es lo primero. En segundo término, en cuanto a las teorías, a los

textos teóricos, hay que tratar de leerlos en el idioma original en medida de lo posible, porque muchas de las teorías de estos textos —eso siempre les digo a mis alumnos— tienen que ver con la lengua en la que se expresa. Por ejemplo —voy a poner un caso—, la semántica cognitiva de George Lakoff y Mark Johnson⁶ es en inglés, y ellos hablan del uso metafórico de las preposiciones. Claro, eso se puede aplicar en castellano cuando yo digo “yo voy dentro de dos horas”, donde “dentro” es una partícula que tiene que ver con el espacio; por lo tanto, allí hay un uso metafórico de “dentro”. Sin embargo, esto se observa con mayor nitidez en inglés, donde hay verbo-frase y muchos recursos con las preposiciones. Hay infinidad de verbos a los que tú le agregas una preposición, y cambia el verbo. Entonces, adquiere otro sentido en inglés el uso metafórico de la preposición, por ejemplo, porque la lista de uso de la preposición es más compleja en inglés que en español. Entonces, hay que tener mucho cuidado con ese punto. Yo recomiendo a mis alumnos que, por lo menos, se practique en el nivel de lectura, porque en el nivel del habla oral es un poco más complejo: hay que vivir en un país de habla inglesa o francesa. En fin, si uno no lo practica, pierde la fluidez. Sin embargo, la lectura uno la puede mantener, al menos leyendo o escribiendo algo. Eso sí lo puede practicar. Eso me parece importantísimo. Verbigracia, yo pienso que es muy importante el estudio de una segunda o una tercera lengua. Voy a poner un ejemplo. César Vallejo va a escribir *Lock Out*⁷ en francés. Veamos ese caso. Vicente Huidobro escribirá buena parte de su poesía en francés. Borges tiene algunos textos en inglés —como todos sabemos—. Ahora, la pregunta que nos podemos hacer a fuerza de ser hiperbólica o exagerada es la siguiente: ¿Borges hubiera sido tal sin el conocimiento del inglés? No estoy muy seguro, pero dejo por ahí la hipótesis. Es una especulación, porque casi todas sus fuentes son de lengua inglesa; por lo menos, desde el punto de vista literario, como Berkeley, G. K. Chesterton, Thomas de Quincey, etc. Ahora, también es importante el francés para Vallejo, porque él no solo escribió *Lock Out* en francés, una obra de teatro, sino que también tiene crítica teatral en francés. Manejaba muy bien el francés —tal como podemos ver—. Por ejemplo, Moro sin el francés no hubiera sido tal, al igual que Huidobro. Entonces, el papel de los idiomas es crucial. Lo mismo le pasa a Mariátegui, quien leía en varios idiomas; verbigracia, en italiano, francés, entre otros, con mucha fluidez. En tal sentido, yo considero que, si uno no puede leer textos en el idioma original, tiene dificultades para comprender el fenómeno literario; por lo menos, necesita saber el inglés o el francés, aparte de su lengua materna. Ahora, lo ideal sería saber y manejar —cosa que yo no puedo y que no he podido lograr por limitaciones personales, en realidad— una lengua originaria, como el quechua; por lo menos, leer o hablar un poco en quechua. Eso sería importante también. De alguna manera, lo interesante sería dominar la lengua materna que —en nuestro caso es el castellano—, saber una lengua extranjera (por lo menos, el inglés o el francés) y una lengua originaria. Esta es la idea de un ser humano trilingüe: saber la lengua materna, un idioma originario y otro extranjero. Eso sería lo ideal, como dice Cecilia Hare.

⁶ George Lakoff y Mark Johnson son autores del libro *Metaphors We Live By* (1980), cuya traducción al español es *Metáforas de la vida cotidiana*.

⁷ *Lock Out* es una obra de teatro que escribió César Vallejo.

Entrevistador: Considerando sus amplios estudios e investigaciones acerca de la retórica, ¿cómo es posible la canalización y la transferencia de estos conocimientos a un alumno universitario?

Fernández Cozman: No es fácil indudablemente. Y uno de los problemas que hemos visto —sobre todo, en el caso de la pandemia, que nos ha trastocado nuestra forma de pensar, vivir y relacionamos con los demás— es el problema de la educación virtual. Por ejemplo, muchos alumnos que están llegando a San Marcos han tenido su último año, o eventualmente no solo el último año, de manera virtual. Entonces, no es lo mismo. Se nota que la enseñanza tiene un vacío, porque la enseñanza en el colegio, en general, debería ser presencial. No creo que virtual funcione plenamente, pero, bueno, hay otras maneras de hacer las cosas. Sobre todo, en Primaria, no funciona la educación virtual. Y, en Secundaria, no tenemos el contacto presencial con el maestro en el aula. Pero, bueno, es la situación marcada por una pandemia extremadamente excepcional y peligrosa. Por eso, los alumnos han llegado con menos lecturas que antes. En tal sentido, no es fácil enseñar estos conceptos de la retórica. Además de esto, un segundo problema, aparte de la poca lectura con la que llegan los alumnos a la universidad, es que ya no se analiza poesía en los colegios. Hay excepciones. Pero me estoy refiriendo a los colegios estatales que son más o menos —no tengo las últimas estadísticas—, aproximadamente, entre el 80 % —un poco más—. O sea, de 10 colegios en el Perú, casi 8 son estatales y 2 son privados —o quizá menos—. Estoy poniendo un ejemplo. No tengo las estadísticas actualizadas. Alguna vez me hablaron del 78 % u 82 %, pero no sé en qué momento estamos, porque muchos colegios privados han desaparecido con la pandemia. Entonces, se han alterado las estadísticas. Pero supongamos que sean 8 de 10 colegios. En esas instituciones educativas, son pocos los profesores que se dedican a la enseñanza de la poesía. Son muchas las razones. A veces, en primer lugar, los docentes ganan poco o muy mal, así como no han sido capacitados. Además, los planes de estudios de las escuelas de educación en el Perú ponen énfasis solo en la metodología, en realidad, pero se olvidan de la disciplina: los cursos de teoría literaria y de interpretación de textos literarios. Los ven como cursos menores que no tiene ninguna importancia. En consecuencia, no hay una preparación académica rigurosa. Los profesores de Comunicación Integral, por lo general, no son buenos lectores. Por esa razón, no enseñan al estudiante el análisis de poesía. Cuando llegan a la universidad, muy pocos alumnos han realizado estos análisis en los colegios. Por eso, tenemos ahí un problema bastante grave. Luego, una tercera razón es que los estudiantes no están adaptados al lenguaje teórico. Les resulta muy difícil abstraer. Tienen poca capacidad de abstracción. Entonces, un texto teórico de retórica no les resulta muy fácil de leer, procesar, resumir y asimilar. Ese es otro problema que tenemos que enfrentar realmente. Y, claro, indudablemente eso es lo que decía Giovanni Sartori en *Homo videns* (1997). En la actualidad, esta es la dictadura de la imagen, frente a la letra escrita. A veces, eso quita capacidad de abstracción al ser humano. En su mayoría, tenemos la información de la internet, la televisión, las redes sociales, etc., pero estamos propiamente en una civilización, una sociedad líquida, una “modernidad líquida”, como decía Zygmunt Bauman. En realidad, estamos en una sociedad de la superficialidad. Cada vez se lee menos. Y actualmente nos hemos dado cuenta de que la ignorancia es supina. La gente no sabe los conceptos, y comienza a decir “tú eres terrorista”, “tú eres comunista” o “tú eres fascista”, sin saber la acepción de cada palabra.

Usan los términos de manera deportiva. Nadie sabe qué es ser de izquierda o derecha. La gente no sabe en general. En cambio, hay gente que sí sabe. En tal sentido, hay una crisis generalizada. La educación peruana está en crisis. Y además tenemos una crisis ética generalizada, que ya denunció Manuel González Prada hace más de 100 años, al sostener que “el Perú es un organismo enfermo”. Estamos a puertas del bicentenario, y el Perú sigue siendo un organismo enfermo (a 200 años de la declaración de la Independencia). Apenas, estamos a 9 días del 28 de julio⁸, y ese es uno de los grandes problemas que debemos afrontar actualmente.

Entrevistador: Dentro de la retórica general textual, está el aprendizaje de los distintos tropos. Para mencionar algunos de ellos, se encuentran la metáfora, la metonimia, la sinécdoque, el oxímoron, el símil, la alegoría, entre otros. Frente a ello, ¿es posible que un estudiante logre aprender, identificar y dominar esta amplia variedad de figuras retóricas para el análisis de los poemas o considera que sería suficiente con el aprendizaje de unos cuantos procedimientos retóricos?

Fernández Cozman: Muy interesante tu pregunta. Sin duda, la teoría de Giovanni Bottirolí plantea que hay provincias figurales. Estas son cuatro. Se constituyen por las siguientes: la negación o la antítesis —como quieran llamarla—, la sinécdoque, la metáfora y la metonimia. Se concentra en estas cuatro provincias figurales, que son ámbitos cognitivos, en los cuales se sitúan una gama de figuras retóricas. Por ejemplo, dentro de la negación, se sitúan figuras retóricas como la antítesis, la ironía, la paradoja, etc. Dentro de la provincia figural de la metáfora, se ubican todos los tipos de metáforas, y así sucesivamente. Yo pienso que no es necesario saber todas las figuras retóricas. Lo que dice Bottirolí y lo precisa muy bien es que la retórica tradicional ha perdido demasiado tiempo —lo digo con mis palabras— en un intento inútil de clasificarlo todo, así como elaborar solo taxonomías. Algunas de las cuales son útiles —sin lugar a duda—, pero no podemos quedarnos en la manía de clasificar. Lo interesante es la interpretación; no simplemente la descripción en un análisis retórico. De repente, yo puedo analizar solo una metáfora en un poema, y profundizar tanto hasta llegar a plantear que detrás de esa metáfora hay una visión del mundo, y solo analicé una figura retórica —o quizá dos; no necesito analizar más, y saberme de memoria todas las clasificaciones de la retórica—. Lo importante es la pertinencia y la agudeza del investigador literario para distinguir la figura retórica más representativa, que sirva para verificar una hipótesis y que se ligue con la *dispositio* y, sobre todo, con la *inventio* (o sea, la visión del mundo del escritor).

Entrevistador: De acuerdo con su punto de vista, ¿es necesario el conocimiento cultural y contextual para que la interpretación que uno hace de un poema sea más fructífera?

Fernández Cozman: Yo creo que sí. Lamentablemente, hay modas intelectuales en la actualidad, pero yo creo que sin el contexto no podemos entender un texto. No obstante, tampoco creo en el contextualismo, que es algo que critica el propio Giovanni

⁸ Esta entrevista se realizó el 19 de julio de 2021, a 9 días del 28 de julio, fecha en la que se conmemora la Independencia del Perú.

Bottirolí, que consiste en abocarse al contexto y olvidarse del texto. Eso tampoco es apropiado. Hay que buscar un equilibrio entre el análisis contextual y el análisis propiamente del poema o poemario. Ese equilibrio es difícil de lograr. Por ejemplo, tenemos que ubicar el texto en un contexto, con los autores que escriben en aquella época, las corrientes filosóficas o literarias que se desarrollaban en aquel tiempo. Verbigracia, no se puede entender *Los heraldos negros* sin el contexto marcado en 1919, año en el que realmente el poemario de Vallejo ve la luz. Por ejemplo, en ese contexto, teníamos el indigenismo, la búsqueda de la identidad nacional y la difusión de los primeros trabajos de ciencias sociales —obviamente, son las primeras sistematizaciones—. Todo esto marca el panorama en el que se sitúa *Los heraldos negros* como el primer poemario de César Vallejo. Sin ese contexto, no se puede entender. Además, tenemos el influjo del modernismo, que ya estaba en su última etapa, por ejemplo, o el surgimiento de las vanguardias —con Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro, en un primer momento— todavía está en sus inicios en Hispanoamérica. En pocas palabras, sin el contexto, no se puede entender un texto, porque este dialoga con otros textos. No hay que aislar el poema. No hay que caer en una visión autárquica del discurso literario, pero tampoco no olvidarse del texto y dedicarse al contexto. No es nada riguroso ninguno de los dos extremos: ni el contextualismo exagerado ni el autotelismo o una visión autárquica de la Literatura. Hay que buscar un equilibrio entre los contextos y el texto (poema o poemario) que se va a abordar.

Entrevistador: Desde la Academia Peruana de la Lengua, ¿cómo se impulsan los estudios de la poesía del país?

Fernández Cozman: La Academia Peruana de la Lengua tiene varios frentes — por decirlo de alguna manera—. En primer lugar, tiene el *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, que ha sido indexado en Scopus hace algunos días. Y allí difunde diversos trabajos de análisis poético, escritos por autores peruanos o extranjeros. Ese es un primer plano. Un segundo plano es que hay una conexión entre la Academia Peruana de la Lengua y los profesores de Educación Secundaria, a través de dictado de cursos de actualización, en los cuales se les da algunas herramientas para el análisis de textos poéticos, narrativos o ensayísticos. Dicho esto, les permite a los profesores de Comunicación Integral poder actualizarse en lo que concierne a la disciplina, tanto de la lingüística como de la literatura. Este es el segundo frente, además de estos cursos de actualización para profesores de Comunicación Integral y el *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, tenemos también congresos que se organizan sobre temas lingüísticos, lexicográficos o literarios. Se hizo un congreso sobre José María Eguren o César Moro, donde se difundieron las investigaciones acerca de poesía, elaborada por críticos literarios nacionales o extranjeros. Y así se establece un diálogo muy fructífero que permite profundizar en el abordaje de la poesía peruana.

Entrevistador: ¿Qué proyectos tiene en la actualidad?

Fernández Cozman: Tengo varios proyectos. En primer lugar, quisiera publicar un libro acerca de César Vallejo; sobre todo, centrarme en su primer poemario, *Los heraldos negros*. Luego, cuento con un proyecto que lo tengo hace muchos años, que es

escribir la historia de la poesía peruana del siglo XX, pero con criterios historiográficos claros, en mi opinión. Tomaré en cuenta el movimiento de los sistemas hegemónico, emergente, residual y de resistencia para ver cómo se desarrollan a lo largo del siglo XX en el ámbito de la poesía peruana. Eso me interesaría. Posteriormente, tengo un tercer proyecto, aparte del libro sobre Vallejo y el de la historia de la poesía peruana, que me gustaría escribirla con otros investigadores, que consiste en trabajar los estilos de pensamiento en diferentes autores. He comenzado a trabajar ya en Mario Vargas Llosa, César Vallejo, etc., pero me gustaría desarrollar esa idea en varios autores y luego publicar un libro donde se recopilen todos esos ensayos sobre distintos poetas o narradores. Esos son mis tres proyectos en realidad. Y, además, quisiera continuar con la revista que dirijo: *Metáfora*⁹. Me gustaría indexarla en Scopus, Web of Science y Scielo. Hasta el momento, solo está indexada en Latindex, pero próximamente va a entrar en otras bases de datos.

Entrevistador: Bien, doctor Camilo, habiendo resuelto estas interrogantes con respecto a los estudios de la retórica enfocados en contextos universitarios, doy por finalizada la entrevista. Desde ya, agradezco su tiempo y su espacio por compartir sus enseñanzas y sus conocimientos. Reitero mis agradecimientos por esta oportunidad y, a la par, por la formación previa recibida en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Fernández Cozman: Muchas gracias por la entrevista, Jesús, y espero que sigas publicando de manera continua y perseverante.

REFERENCIAS

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Camilo Rubén Fernández Cozman. 2021. Disponible en: <https://www.asale.org/academicos/camilo-ruben-fernandez-cozman>. Acceso el 22 sept. 2021.

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA. Camilo Rubén Fernández Cozman. 2021. Disponible en: https://dina.concytec.gob.pe/appDirectorioCTI/VerDatosInvestigador.do?id_investigador=10439. Acceso el 22 sept. 2021.



Este texto está licenciado con una Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

⁹ La revista *Metáfora* (ISSN: 2617-4839, DOI: 10.36286), que dirige Camilo Rubén Fernández Cozman, se encuentra en el siguiente enlace: <https://www.metaforarevista.com/index.php/meta>.